

ASUNCIÓN DE MARÍA AL CIELO, CICLO A

TÚ ERES LA MÁS DICHOSA

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Apocalipsis 11, 19^a; 12, 1. 3-6^a.10ab; I Corintios 15, 20-27^a; Lucas 1,39-59



1. Tienen un sabor especial todas las fiestas en honor de la madre de la tierra. En ellas reconocemos lo grande que es una madre, las felicitamos de corazón, les agradecemos todo lo que hacen por nosotros, lo celebramos y, además, les ofrecemos algún regalo como prueba de nuestro cariño hacia ellas. Pues bien, en el medio de un mes de agosto caluroso, la Iglesia nos presenta hoy a la Madre asunta al cielo, como regalo de su hijo Jesús, el cual la quiso preservar de la corrupción de la muerte y subirla al cielo también con su cuerpo. Hoy es una fiesta de la Madre por excelencia, de la Madre de Dios, de la Madre de la Iglesia y de todos los hombres, y que es la bendita entre todas las mujeres, la llena de gracia, la más santa, más santa que todos los ángeles y santos juntos. A la criatura más bella y más santa salida de las manos de Dios, la contemplamos siendo glorificada al entrar en el cielo en cuerpo y alma.

El gran San Juan Damasceno, el más ilustre transmisor de esta tradición, nos dejó escrito este precioso texto que nos explica el por qué de la Asunción de María al cielo: *convenía que aquella que en el parto había conservado intacta su virginidad conservara su cuerpo también después de la muerte libre de la corruptibilidad. Convenía que aquella que había llevado al Creador como un niño en su seno tuviera después su mansión en el cielo. Convenía que la esposa que el Padre había desposado habitara en el tálamo celestial. Convenía que aquella que había visto a su hijo en la cruz y cuya alma había sido atravesada por la espada del dolor, del que se había visto libre en el momento del parto, lo contemplara sentado a la derecha del Padre. Convenía que la Madre de Dios poseyera lo mismo que su Hijo y que fuera venerada por toda criatura como Madre y esclava de Dios.* Otros Santos Padres resaltan que el cuerpo de la Virgen permaneció incorrupto y fue llevado al cielo por ser Madre de Dios y por la santidad de dicho cuerpo virginal.

2. Que la Virgen subió al cielo en cuerpo y alma, una vez terminada se estancia en la tierra, es un dogma de fe definido por el Papa Pío XII, el 1 de noviembre de 1950, con estas palabras: *pronunciamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado que la Inmaculada Madre de Dios y siempre Virgen María, terminado el curso de su vida terrenal, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo.* El Romano Pontífice definió este dogma, después de dirigir a Dios muchas y reiteradas preces y de invocar la luz del Espíritu Santo. Y lo hizo para gloria de Dios Padre, para honor de su Hijo, para aumentar la gloria de la propia Virgen María y para alegría y gozo de toda la Iglesia.

El Catecismo de la Iglesia Católica enseña algo que es de suma importancia para ahondar en la trascendencia de la Asunción de la Virgen al cielo. Lo hace con esta afirmación: *la Asunción de la Santísima Virgen constituye una participación singular en la Resurrección de su Hijo y una anticipación de la resurrección de los demás cristianos*. Es decir, que lo mismo que la Virgen está en el cielo en cuerpo y alma, así también nosotros, si morimos en el Señor, es decir, en gracia santificante, tendremos el cielo como morada eterna de nuestro cuerpo y de nuestra alma, que se unirán, de nuevo, al final de los tiempos.

3. La Iglesia, en Liturgia de la fiesta, refiere a María elevada al cielo las palabras del Apocalipsis: *una mujer, vestida del sol*. Esa mujer es la misma que aparece, en el evangelio proclamado, siendo felicitada por su prima Isabel y oyendo de ella una gran alabanza: *bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre*. La Virgen, subiendo al cielo, es una mujer vestida de sol, *una mujer llena de luz, una mujer que reúne todas las esperanzas de las personas, toda nuestra historia de ilusiones y desencantos, todo el camino que la humanidad entera ha realizado desde el principio con sus aciertos y sus dificultades*. De esa mujer, nació un niño, un Niño que es el Mesías, verdadero Dios, porque es el Hijo unigénito de Dios, y verdadero hombre, porque fue concebido y dado a luz por la Virgen María.

Decía el Papa Francisco en una homilía sobre la Asunción de María al cielo: *Cristo es la primicia de los resucitados, y María es la primicia de los redimidos, la primera de «aquellos que son de Cristo»*. *Es nuestra Madre, pero también podemos decir que es nuestra representante, es nuestra hermana, nuestra primera hermana, es la primera de los redimidos que ha llegado al cielo*. Como hemos escuchado en la segunda lectura, Jesús ha sido el primero que ha alcanzado la vida plena, la perfección del ser hombre. Y, como Él, todas las personas, la humanidad entera está llamada a avanzar hacia esa perfección. La Virgen Asunta al cielo, después de Cristo, es la primera y la que mejor ha alcanzado la vida plena, la perfección del ser humano. Con Cristo a la derecha del Padre intercediendo por nosotros, y con tal representante, la Virgen María, todos podemos alcanzar la plenitud de vida cristiana, que no es otra cosa que la santidad.

4. Además de alegrarnos, por tanto, en este día, y de celebrar este misterio y privilegio de la Santísima Virgen, hemos de hacer una pausa en la agitada vida que llevamos para reflexionar y no olvidar nunca que nuestro destino es ir al cielo, que allí está nuestro verdadero tesoro y que, como dice el refrán popular, *el que se salva sabe y el que no, no sabe nada*. La certeza de que María ya está gloriosa en el Cielo, en cuerpo y alma, nos renueva la esperanza en nuestra futura inmortalidad y en la felicidad perfecta para siempre.

5. San Juan Pablo II exclamaba al final de una homilía: *¡Cómo quisiera que por doquiera y en todas las lenguas se expresara la alegría por la Asunción de María! ¡Cómo quisiera que de este misterio surgiera una vivísima luz sobre la Iglesia y la humanidad! Que todo hombre y toda mujer tomen conciencia de estar llamados, por caminos diferentes, a participar en la gloria celestial de su verdadera Madre y Reina*.